

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pta. — Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John B. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador — Número sueto, 0'10 cts. — La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. — Redacción y Administración, Mayor, 24.

Política Sanitaria

LAS SUBSISTENCIAS

Generalmente se habla del impuesto de consumos como causa principal de la carestía de las subsistencias y aun cuando efectivamente es una de las más determinantes, no por eso excuye la existencia de otras que contribuyen grandemente al actual estado de cosas.

Así en el orden municipal como en el provincial hay un completo descuido en todo aquello que se relaciona a la policía de subsistencias; gracias a ese descuido, los traficantes en los artículos de primera necesidad no tienen más ley que su capricho y éste prepondera en las relaciones con el consumidor, determinando una intolerable explotación.

Todos los abastecedores públicos se enriquecen rápidamente porque no sólo en la calidad sino también en la cantidad de los géneros y artículos de consumo que expendan, realizan ganancias fabulosas fuera de los naturales y racionales límites.

Entre tanto, médicos, publicistas y gobernantes pierden el tiempo dándoles vueltas y más vueltas a la reorganización Sanitaria de España y sus Islas adyacentes, creyendo de buena fe que de ese modo lograrán que disminuya la terrible cifra proporcional de mortalidad que nos corresponde en el concierto internacional.

Empeño vano, ya lo indica perspicazmente un cronista: Aun creándonos buena política sanitaria que suprimiese en España todas las enfermedades infecciosas ¿cuál sería la proporción de 1000 de la mortalidad en nuestra patria? Apenas en 21 por 0'2.

Este «apenas» puede decirse que apenas verdaderamente el ánimo, y la razón es obvia.

Con enfermedades infecciosas, otras naciones tienen mucha menor cifra proporcional de mortalidad.

Suecia, Noruega é Inglaterra, tienen la de 16 por 1000, Bélgica y Holanda 17, Suiza 18, Alemania 19 y Francia 20.

¿Qué indica esto? Ciego será quien no lo vea; indica que aun ha-

biendo llegado al límite máximo del efecto útil de una política Sanitaria y observándose escrupulosamente los preceptos higiénicos, mueren en España muy cerca de 100.000 personas más al año que en los demás países.

Luego, según apunta el citado cronista, a causa esencial de la mortalidad en España hay que buscarla en el hambre, esto es, la cuestión sempiterna e insoluble de las subsistencias. Las raíces del mal están en lo ínfimo de los salarios y en lo caro de la vida.

El verdadero salvador de España según esto, será quien logre acrecentar la potencia adquisitiva del salario, pasando por encima de los aranceles de Aduanas, del impuesto de Consumos y otras gabelas consiguiendo a la vez, que abunde relativamente el trabajo, que aumente la productividad del suelo.

Esa sería la verdadera política Sanitaria.

COSAS DE L. PENAL

FUGA NUMERO...

Esta madrugada se ha repetido otro intento de fuga en el Penal de esta población.

El silencio de la madrugada fué interrumpido por varias detonaciones que produjeron gran alarma entre los vecinos de aquellas inmediaciones y los pitos de los avisos anunciaron que algo grave y anormal ocurría sin que pudiera precisarse qué era en los primeros momentos.

En efecto el suceso se estaba desarrollando en el interior de la prisión efectiva.

Ha aquí lo ocurrido: A las doce de la noche el vigilante de servicio recorrió todas las dormitorios, cuando en cada uno de ellos se oyó un ruido que se asemeja al de un tiro.

Momentos después, los reclutas de la sexta brigada Miguel Gandía Valera de 29 años, condenado a perpetua y Domingo Casanova Bascuñana que exige idéntica pena, horadaron el techo del dormitorio saliendo al tejado por la parte de una larga cuerda para ganar la libertad por la parte del Arsenal civil.

Uno de los guardas jurados de la Sección Española de Construcción Naval, dió la voz de alarma avisando a los soldados de Infantería de Marina y éstos dispararon los máuseres se-

bre los prisioneros que circulaban por el tejado del establecimiento.

Estos al ver que la fuga era imposible se rindieron a la guardia y a los empleados reintegrados de nuevo en el Penal.

Quinario en obsequio del Santísimo Cristo

Tendrá lugar los cinco viernes de la Santa Cuaresma.

A las cinco de la tarde, rezado el Santo Rosario, será el Sermón Cuaresmal: luego un devoto ejercicio al Santísimo Cristo del Socorro al que seguirá el Canto del Miserere terminando el acto con el Santo Vía-Crucis.

Todos los días de Cuaresma se hará también el ejercicio del Santo Vía Crucis, en la Catedral Antigua, a las cinco de la tarde.

Impresiones

Un cartagenero ilustre

Pronto, tal vez en este mes, la ciudad donde nació el insigne marino Don Isaac Peral, será también la fiel guardadora de sus preciadas cenizas.

Debido al celo despedido por el joven cartagenero D. Manuel Dorra y Mesa, los restos del inventor del submarino, del que en vida tantas oledadas de entusiasmo hizo se apoderara de los españoles, serán depositados en la Necrópolis de Cartagena.

Todos, no sólo los que nacieron en este hermoso suelo y se honran en ser paisanos del ilustre muerto, si que también los que en él viven, han de sentir resurgir en su alma un gozo que les impulse a rendir homenaje al caballero, al marino, al sabio.

Todos los centros; desde el Cuartel del Ejército y Armada, el de las grandes iniciativas, el que acoge con entusiasmo, ampara y desenvuelve todo lo que en pró de la Patria grande y chica se dice, se le propone y se le insinúa; el aristocrático Casino, el antiguo y genuino centro de reunión de la culta y caballeresca sociedad cartagenera; el Ateneo Mercantil é Industrial; sociedad de honrados, laboriosos é inteligentes hijos de la Banca, el Comercio y la Industria; los círculos que congregan a los que militan en los mismos ideales políticos; el Círculo Católico, la Academia Católica de Questiones Sociales, entusiastas como las demás por las glorias patrias; las sociedades obreras que

consideran al ilustre Peral como obreiro de la inteligencia y hasta la Juventud Intelectual de reciente creación, admiradora y propagandista del talento y el saber, todos en fin han de ayudar al señor Dorra y Mesa en su entusiasta iniciativa.

Todos los Presidentes deben reunirse con el referido señor y acordar los honores que se han de hacer a los restos del malogrado Peral, cuando a la ciudad en que nació llegaran. Todos deben aportar lo que su amor a Cartagena, su cariño al paisano y su admiración al sabio les dictare; y propios y extraños, españoles y extranjeros guardarán imborrables memoria de ese día y el nombre de esa ciudad que por doquiera se repite como modelo de generosidad, de nobleza y de fidelidad al que sus hijos que la hicieron brillar en la historia, también a harán imperecedera en los tiempos y aumentará su esplendor ante el magnífico espectáculo que debe darse.

¡Cartageneros, habitantes de esta hermosa ciudad, bondadosos como se merece, los morirá los restos del insigne Isaac Peral!

KARUSO.

Miembro de la Directiva de la «Juventud Intelectual».

CRÓNICA

Carnavalesca

En estos días pasados, tropecé con Pierrot.

Estaba pálido; tan pálido, que a la barra de la gloria hermanaba con el color de sus mejillas. En sus ojos apagábase la vida en una tristeza de abandono; sus manos enguantadas de negro apretaban la mandolina; en la frente una arruga; en la boca un suspiro; y en el alma, el dolor silencioso de un engaño.

—¿Qué tiene Pierrot? —¿Cansancio. No creas que me hastío de la vida por falta de amores. Yo amo Pierrot no puede vivir sin amor. Pero Pierrot ama a su modo:... Este cansancio mío que me va ensqueciéndose... no sé... no sé por qué; me pasa como al poeta.

«He vivido poco me he cansado mucho.» Me infundió desprecio ver la gran masa, como se revuelca en estos días; parece un monstruo lleno de escorias. Es en estos días de locura y vértigo cuando más me canso. Vosotros los hombres de la vida, encontráis diversión en lo que yo llamo el crimen del placer. Quisiera ser como vosotros; pasear,

arrojar flores y esencias; ocultar el rostro tras una cara de cartón, que a veces es más dignas que la vuestra propia; alborotar el estómago de licores y frutas; buscar al vértigo, el frenesí, el éxtasis de la lujuria danzando al compás de una murga, horrisear y esperar el día abrazando a la copa de escorpión y blandas, besando las bijas que devuegan las caricias, bambolearse por el mundo.

Vosotros sois felices así. Yo me canso de veros reír y gozar me bajo de vosotros cuando estáis en el apogeo de vuestro alegría.

Entonces, busco a mi amado; paseamos juntos por jardines abiertos a la luz de la luna; mi brazo rodeando su cintura y su cabellera descansando en mi pecho; nos sentamos en la humedad de las hojas que nos ofrecen sus flores. Cuando acaba el idioma, somos iguales que vosotros. Bestias. Hemos vivido unidos por el abrazo de la carne bruta, pero, hemos cantado el amor, escribiendo compases de anhelo en carnes perfumadas por las flores y bañadas por la luna y nuestros besos, han sido besos tranquilos, llenos de dulzura, de esa dulzura que tienen los labios que se entregan, como una flor que se abre al soplo de la noche...

Boscachius.

Cartagena, 9 2 10.

Teatro Principal

La sociedad que tiene a su cargo el hermoso teatro de la plaza del Rey se prepara para el baile de la presencia temporal que ha organizado uno para esta noche que promete resultar tan brillante como los celebrados anteriormente.

En dicho baile estará constituido un jurado compuesto de personas competentes que ha de dicaminar a la sociedad que por su elegante traje debe adjudicarse un valioso y artístico juego de pelotas.

Siguro es que el baile de esta noche ha de resultar notable.

Notas alegres

¡Adiós, mundo amargo!

La venida a marchas forzadas, del cometa de Halley, que estará muy cerca de nuestro planeta, nada más que 26 000 000 de kilómetros, el 18 de Mayo próximo, trae bastante intranquilos a muchos ciudadanos pacíficos de esos que, como se dice vulgarmente, van muy a gusto en el machito.

Un choque con un astro a semejante distancia es para volver a juicio a los que no lo tienen y se figura que a las diez de la madrugada del indicado día, señaada por los astrónomos para el paso del cometa por éstas inmediaciones, pueda dejarnos muertos, como un pájaro, en sus techos respectivos.

¡Horror! Eso, de acostarme bueno y sano, tal vez después de haberse reído de las tripas con a gura obra, abandonara del género humano y amanezco tiesto, como una bacalada, sin tener ni bullir por el demonio del tal cometa, es cosa en verdad desagradable.

Menos mal que de ocurrir la hecatombe no se excipia a una rata, por aquello de «Ma de muchos...» Pero de todos modos; eso de ir de cabeza a la eternidad, a freba fija, es como si le pusieran a un inocente acusado de criminal en España. (Una cepilla de cuatro meses, días más días menos de duración).

¿Cuánto cadáver insepulto, quedará después de pasado el fenómeno! Y qué variedad de muecas en el trance supremo! Gracias que nada más, y no habrá periódico que describa la catástrofe; pero aún así produce escalofríos al momento de pensarlo.

¿Es posible sentir ganas de trabajar con semejantes augurios?

¿Para qué molestarse, el deute de cuatro meses vamos a abocar a 26.000.000 de kilómetros de distancia con el cometa de Halley, cuya consistencia es tan atroz que la plebia más tenue resulta con a suya comarada, de acero cromado?

¡Es terrible, ciudadanos pacíficos que vais tan a gusto en el machito! En cambio, para los excépticos, para los hastiados, para los melancólicos ¡qué satisfacción a de abandonar para siempre este valle de lágrimas!

¡Adiós, mundo amargo!

Notas municipales

La sesión de ayer

A las cuatro y media en punto ocupa la presidencia el Sr. Arróniz y declara abierta la sesión.

El salón materialmente atestado de público.

Asisten los concejales del bloque y los liberales, señores Jorquera padre é hijo.

Se dá lectura al acta de la sesión anterior que es aprobada después de algunas observaciones del señor G. V. V.

Se entra en el orden del día.

elegante descubrió el sello del caballero perfecto.

—Aquí tienen ustedes a sir Henry Baskerville— dijo el doctor.

—Sí—añadió el mismo sir Henry.— Y lo bueno es, Sr. Holmes, que al mi amigo el doctor, no me hubiera propuesto que viniéramos a ver a usted hubiera yo venido espontáneamente. Tengo entendido que se dedica a resolver problemas y hay nada que le crezca más reflexión de la que yo puedo dedicarle.

—Sírvase usted tomar asiento, sir Henry—exclamó mi amigo.—De modo que apenas ha llegado usted a Londres ya ha tenido alguna aventura misteriosa.

—Tal vez se trate de una sencilla broma nada más. Esta carta, si así puede llamarse, que llegó esta mañana a mis manos.

Al decir esto puso un sobre encima de la mesa y todos nos inclinamos a mirarlo.

Era de papel ordinario, de color gris, con la dirección en letras de molde y el sello de correos de Charles Cross, con la fecha de la noche anterior.

—¿Quién sabía que pensaba usted hospedarse en el hotel a donde está dirigida la carta?—preguntó Holmes lanzando una mirada escrutadora a sir Henry.

presiva a Holmes, y sir Henry, volvió sus ojos hacia mí lleno de asombro.

—No estoy muy enterado de las tarifas de comercio—dijo;—pero me parece que, en cuanto a lo que se relaciona con esta carta, nos hemos apartado de la pista.

—Muy el contrario, sir Henry—contestó Holmes, seguimos la pista muy de cerca.—Mi amigo Watson conoce mi sistema mejor que ustedes, y, sin embargo, creo que se ha fijado en la combinación del párrafo.

—No—dijo,—no veo combinación posible.

—Pues es tan patente, mi querido Watson, que puedo asegurar que del párrafo está sacada la carta. Fíjese usted: vida, razón, aprecio, de, ó, la, en, sí alejara, del... ¿No comprende usted ahora de dónde se han sacado estas palabras?

¡Es verdad!—exclamó sir Henry.— ¡Qué maravillosa intuición!

—Verdaderamente, Sr. Holmes—dijo también el doctor mirando con indescriptible asombro a mi amigo.—Esto excede a cuanto yo hubiera podido imaginar. No me extraña que dijera usted que se habían cortado las palabras de un periódico; pero que determinara usted de qué periódico y que supiera que se habían cortado precisamente del artículo de fondo, le aseguro que me asombra. Es una de las cosas más notables que he visto en mi vida.

Charles aquella noche y por qué le esperaba en el portillo del páramo en vez de hacerlo en su casa?

—¿Cree usted que esperaba a alguien?

—Sir Charles era de edad avanzada y de quebrantada salud. Acaso dijera una vez a usted de acostarse, pero aquí la noche el tiempo era crudo y húmedo; por consiguiente, no me parece lógico que estuviera allí quieto durante cinco ó diez minutos. A eso comprendió el doctor, con más acierto del que yo le creía capaz, en vista de la ceniza del cigarro.

—Pero salía todas las noches.

—Aun que así fuese, no creo que tuviera las costumbres de detenerse todas las noches en el portillo. Muy al contrario, sabemos que procuraba siempre alejarse del páramo. Aquella noche estuvo allí para oír. Fué la víspera del día en que debía salir para Londres. La carta va tamando forma, y ya llega a ser coherente. Pero vaya, haga usted el favor de darme un violín y olvidemos el asunto hasta la próxima entrevista con el doctor y sir Henry Baskerville.